DE UN VIAJE A LA ANTÁRTIDA

Jorge Ismael Alvarado Castillo

El hombre, creo, es el único ser que se acostumbra a casi todo; puede ser sabio o ignorante, triunfador o fracasado, rico o pobre, hablador o callado, en fin, puede ser feliz o infeliz; siempre hay algo que algunos tienen y otros no, o lo tienen en menor proporción, tal como sabiduría, inteligencia, belleza, dinero, poder, y viven como tal.

Pero a lo que no puede acostumbrarse es a la soledad, a no relacionarse, a no tener amigos, o, generalizándolo a no amar, y en el lado opuesto, pero también válido, a que no lo odien.

Porque amor u odio, realmente, es lo que da importancia a vivir, porque nos preocupamos por ellos o porque ellos se preocupan por nosotros, y en ambos lados, con la misma fuerza e intensidad.

Existen dos instantes en nuestra vida en los que se da la soledad, es al nacer (como Adán en el paraíso) y el otro es al morir (como Jesús en la cruz), aunque son breves momentos.

Hoy, en este buque, con casi cien personas, navegando por estos lugares, tan solitarios, en donde es tan raro cruzarse con otras naves, pensando en la soledad pero no estando solo; con profesionales y técnicos cada uno en su materia, con científicos jóvenes que van tomando la posta de los que antes vinieron; con una tripulación marinera que nos conduce por rutas seguras, me he sentido emocionado porque con cada uno de nosotros llega aquí el Perú y cada uno representa un grupo familiar, porque con nosotros llegan todos nuestros antepasados, nuestros parientes y, por qué no, nuestros amigos y vecinos.

Al seguir reflexionando en este viaje, tan lejano, tan importante, y del cual todos esperamos resultados, informes científicos y técnicos que digan que el Perú, con todas sus limitaciones, hace un esfuerzo para mantenerse en el prestigioso lugar que siempre hemos debido tener, que el legado cultural que viene con nosotros en nuestra herencia, y que, genéticamente, sigue en un lugar, es que hoy llamo a todos para que hagan un esfuerzo personal y aflore en nuestras mentes y en nuestras almas todo lo que nuestros antepasados aprendieron y nos legaron.

No estarían completas estas líneas si no me refiriera, a lo que para mí es fundamental: la existencia de Dios y la ayuda que El nos brinda para seguir nuestra ruta segura, así como para descubrir lo que en su infinita Sabiduría creó y también para desentrañar su manifestación y continuas creaciones.